

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN
EL MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:
Isabel Velázquez
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL
MUNDO ANTIGUO:
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaelg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

ÍNDICE:

La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad	9
<i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i>	
PROLEGÓMENO	
La representación digital y la falsa historia	19
<i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i>	
Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos	35
<i>Javier Martínez</i>	
La definición del plagio literario de Jakob Thomasius	47
<i>M^a Asunción Sánchez Manzano</i>	
Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid	61
<i>Salvador Quero Castro</i>	
Falsificando nuestros orígenes	75
<i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i>	
EPIGRAFÍA	
<i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid	101
<i>Armin U. Stylow</i>	
El lápiz rojo del P. Fita	107
<i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i>	
Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria	117
<i>María del Rosario Hernando Sobrino</i>	
Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico	141
<i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i>	

La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i>	159
HISTORIOGRAFÍA	
Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347

La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M^a Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357
NOTICIARIO CIENTÍFICO	
La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i>	375
RECENSIONES	
Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas	409
Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera	413
Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano	431
Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro	435

VISICITUDES DE UN GEÓGRAFO: EL PAPIRO DE ARTEMIDORO Y LA DISCUSIÓN ACERCA DE SU AUTENTICIDAD

IRENE PAJÓN LEYRA
CSIC
irene.pajon.leyra@gmail.com

RESUMEN¹

Desde 2006 el llamado papiro de Artemidoro se ha visto envuelto en una cruda polémica en torno a su autenticidad. El propósito de estas páginas no es ofrecer una revisión actualizada de la controversia, sino presentar ciertos ejemplos de algunos aspectos problemáticos del papiro que han sido puestos de relieve por Canfora y sus seguidores.

PALABRAS CLAVE

Papiro de Artemidoro, Simonidis, polémica, autenticidad.

ABSTRACT

Since 2006 the so called Artemidorus papyrus has been involved in a bitter polemic on its authenticity. The aim of this chapter is not to offer a state of the art of the controversy, but to focus on some examples of problematic aspects of the papyrus that have been highlighted by Canfora and the ones that follow his hypothesis.

KEY WORDS

Artemidorus papyrus, Simonidis, polemic, authenticity.

Hacia mediados del siglo XIX la euforia por el hallazgo del *Codex Sinaiticus*, el manuscrito más antiguo de la Biblia griega, se vio ensombrecida por la sospecha de que pudiera tratarse de una falsificación. Entre los años 1843 y 1859 el filólogo alemán Constantin Tischendorf lo había descubierto, en sucesivas fases, tras los muros del monasterio de Santa Catalina, en la península del Sinaí, pero poco después de publicada su edición, en septiembre de 1862, un artículo en el periódico británico *The Guardian* denunciaba que el código no era en realidad un objeto genuino, sino una fabricación moderna, y el propio autor del artículo,

1 Este trabajo ha sido elaborado en el marco de las actividades de los proyectos de investigación “La Memoria Escrita: Estudio Integral de los Fondos Papirológicos Nacionales” (Ref. FFI2012-39567-C02-01/02) y “Muerte en el Nilo: Aspectos de las costumbres funerarias egipcias y griegas en Egipto” (ACI-PRO-2011-1132).

Constantinos Simonidis, afirmaba ser quien lo había elaborado.

Según todos los indicios, tras las palabras de Simonidis solo alentaba su deseo de vengarse de Tischendorf, a quien debía su expulsión de Prusia. Este había descubierto pocos años antes el fraude que Simonidis cometió al vender como auténtico el manuscrito palimpsesto que supuestamente contenía el texto original de la obra histórica *Sobre los Reyes de Egipto* del historiador griego Uranio, que en el siglo VI d.C. habría elaborado una crónica de las monarquías egipcias desde su origen². El texto del manuscrito nunca circuló en la Antigüedad. Uranio jamás lo escribió, pero Simonidis consiguió que el filólogo Karl Wilhelm Dindorf lo considerase como auténtico, y que comprara el palimpsesto y lo ofreciera de inmediato a la Academia Prusiana de las Ciencias. El manuscrito pasó el riguroso examen que la Academia le impuso: ni los análisis químicos y microscópicos ni el examen crítico que grandes nombres llevaron a cabo pudo hacer salir a la luz el engaño, de suerte que los eruditos concluyeron que allí se encontraba la palabra de “nuestros antepasados”³ y apoyaron la compra. El propio Dindorf se hizo cargo de la publicación de su edición crítica, que apareció en 1856.

Sin embargo, los atentos exámenes del egiptólogo Karl Lepsius y, sobre todo, de Tischendorf pronto descubrieron el fraude, lo que llevó a que Simonidis fuera juzgado y expulsado de Prusia,⁴ tras lo cual se trasladó a Inglaterra, donde continuó con sus actividades.

Años después, en 1862, Simonidis anunció haber sido autor, en su juventud, de una copia de las Sagradas Escrituras en griego, que debía haber sido entregada como regalo al Zar Nicolás I, y afirmó también que había reconocido esa misma copia, alterada para parecer más antigua, en el manuscrito encontrado por Tischendorf, a quien en posteriores comunicados señaló como posible autor de esas alteraciones, introducidas en el manuscrito con la intención de hacerlo pasar por un objeto antiguo, cuando, según él, no lo era. Las declaraciones de Simonidis desataron de inmediato una larga y violenta polémica en los círculos intelectuales europeos. Quienes daban crédito a Simonidis y consideraban el *Sinaiticus* como una copia moderna, vendida como antigua de modo fraudulento, se oponían a quienes defendían su autenticidad, y ambos manifestaban sus respectivas opiniones en publicaciones periódicas, más o menos especializadas, que se convirtieron en vehículo de la discusión⁵.

Siglo y medio después, la historia parece repetirse y el nombre de Simonidis vuelve a sonar entre los círculos filológicos, de nuevo rodeado de polémica y misterio. Al igual que en el caso del *Sinaiticus*, la euforia por el hallazgo de un documento extraordinario se ha visto sacudida por la sospecha de que pueda tratarse de una falsificación, debida a la mano del famoso griego: desde el año 2006 el llamado papiro de Artemidoro, conocido por la comunidad científica desde finales de los años 90, se encuentra inmerso en una grave discusión acerca de su autenticidad.

El documento puede considerarse único por muchos motivos. En primer lugar, contiene dos textos geográficos —al menos uno, relacionado directamente con el geógrafo helenístico

2 Uranio solo es conocido como autor de una obra acerca de Arabia (Ἀραβικὰ) en al menos cinco libros, de la que se conservan una treintena de fragmentos, en su mayoría a través de referencias en el texto de Esteban de Bizancio. Ver *FGH* 675.

3 “Sie sind unsere Väter” fue la conclusión del egiptólogo Karl Lepsius, quien más tarde estaría entre los primeros en reconocer el fraude.

4 Un vivo relato contemporáneo de los hechos acaecidos en torno al Uranio puede encontrarse en FREYTAG 1856. Ver asimismo FARRER 1907, pp. 45–53, y BARKER 1990, p. 172.

5 Los documentos publicados al respecto, por una y otra parte, pueden encontrarse recogidos en ELLIOT 1982. Una versión novelada tanto del escándalo en torno al Uranio como de la polémica sobre el *Codex Sinaiticus* puede encontrarse en SCHAPER 2011, pp. 129–143 y 145–155.

Artemidoro de Éfeso— distribuidos en cinco columnas. Acompañan los textos el esbozo inconcluso de un mapa y dos colecciones de dibujos: sobre la cara B o *verso*, una serie de figuras zoológicas, y sobre la cara A, o *recto*, otra de bocetos anatómicos. Si los textos geográficos ya habrían bastado para conferir al papiro un valor incalculable, la presencia de los elementos figurativos que coexisten con ellos: el mapa, único ejemplo cartográfico griego conservado en papiro, y las dos series de dibujos, los ejemplos más antiguos conocidos de esta disciplina artística en el mundo griego, hacen de él un objeto excepcional, sin parangones conocidos hasta ahora⁶.

El papiro estuvo en manos privadas hasta 2004. En ese año fue vendido por su propietario, el anticuario alemán de origen armenio Serop Simonian, por casi tres millones de euros a la Fondazione per l'Arte Della Compagnia di San Paolo, que tras haberlo adquirido financió las tareas de restauración y estudio que llevaron a la publicación de su *editio princeps*, en 2008⁷. Asimismo, la Fondazione se ocupó de financiar la organización de una exposición en Turín, donde el papiro aún se conserva, en febrero del año 2006, coincidiendo con la celebración en esa ciudad de los Juegos Olímpicos de Invierno, y con la gran afluencia de público que se concentraba allí para asistir a tal acontecimiento deportivo. Nunca unos juegos olímpicos tuvieron tanta trascendencia en la historia de un papiro: a partir de la mencionada exposición, el profesor de la universidad de Bari Luciano Canfora comenzó a publicar artículos, tanto en revistas especializadas como en prensa abierta⁸, en los que defendía que el papiro, lejos de ser un objeto conservado desde la Antigüedad, era un nuevo producto de la mano de Simonidis, que salía ahora a la luz después de haber permanecido oculto desde el siglo XIX, por razones que ignoramos.

Canfora en muchas ocasiones ha manifestado una enorme pasión⁹ al exponer sus ideas,

6 Véase KRAMER 2005, p. 30, para un resumen de las principales novedades que el papiro ofrece. PARSONS 2009, pp. 22–28 lo compara con otros tres papiros (P.Didot, P.Paris 2, P.Paris 1), unos 100 años más antiguos que el de Artemidoro, hallados en el archivo del Serapeo de Menfis, que presentan también mezclas de elementos como resultado de reutilizaciones sucesivas, si bien estas mezclas no son tan complejas en cuanto a la combinación de textos e imágenes (solo en el tercer caso aparecen diagramas astronómicos intercalados en el texto).

7 GALLAZZI, KRAMER, SETTIS 2008. Sobre el hallazgo del documento, su compra y la historia de su restauración y estudio hasta la publicación de la *editio princeps*, ver SETTIS 2008.

8 El principal vehículo de difusión de los estudios acerca de la posible falsedad del papiro de Artemidoro ha sido la revista *Quaderni di Storia*, dirigida por el propio Canfora. Ver al respecto QS n.ºs. 32 y ss. Muchos de los artículos publicados entre 2006 y 2008 aparecen recogidos en CANFORA 2008a. Otros libros dedicados al problema son CANFORA 2007, 2008b, 2009a y b, 2010, 2011 y 2012a. Una revisión de la polémica puede encontrarse en CONDELLO 2011.

9 Véase CANFORA 2009-2010 comentando el artículo de PONTANI 2010. Por ejemplo p. 5: “Chi non comprende fa solo danno. Questo è accaduto ad un giovane studioso, F. Pontani (...). Il fulcro del suo ragionamento, se pur ragionamento può definirsi” (sic), p. 6: “Forse il tirone ha letto poco in materia” (sic), p. 15: “Ma non ci soffermeremo in questa sede su materia (...) che abbiamo ampiamente trattato altrove, *inscio Pontani iuniorè*” (sic). También CANFORA 2012b, acerca de RATHMANN 2011. Ver p. 341: “Verrebbe da chiedere a Rathmann: a qual fine, e dietro impulso di qual mai stravagante capriccio, un mostriciattolo di tal fatta sarebbe nato?” (sic), pp. 341–342: “Se amassimo anche noi i discorsi di carattere generale, dovremmo, prendendo spunto da questo penoso incidente, deplorare il malcostume di pontificare senza essersi preventivamente informati. Così si intasano le bibliografie” (sic), p. 342: “A tacere dell’edizione Stiehle (1856). Ma forse per Rathmann sono «autori noti» soltanto quelli inclusi nella «Bibliotheca Teubneriana». Caro buon Rathmann, ce n’è di strada da fare: vedrà che, di pietra miliare in pietra miliare, riuscirà ad orientarsi” (sic). Incluso Peter Parsons es objeto de comentarios parecidos. Véase CANFORA 2009c, p. 132, acerca de PARSONS 2009: “Nel suo intervento (...) il Parsons tra l’altro si prospetta un’ipotesi che sarebbe ruvido definire esilarante e nondimeno non saprei come altrimenti definire” (sic), “Purtroppo il Parsons non s’è accorto del fatto che (...). Conviene sempre leggere i testi letterari. È rischiosa la dedizione per partito preso ad una causa persa” (sic).

sentimiento que ha sabido transmitir también a algunos de sus colaboradores¹⁰, que participan de su convencimiento acerca de la falsedad del papiro.

Sin embargo, la opinión de Canfora ha sido contestada de manera contundente en el seno de la comunidad científica¹¹, de suerte que la opinión más extendida hoy entre los investigadores especializados es la confianza en el carácter genuino del documento. Los argumentos a favor de la autenticidad del papiro de Artemidoro abundan, y muchos de ellos no han podido hasta ahora recibir una respuesta definitiva desde las filas de quienes sostienen la hipótesis de la falsificación¹².

El objetivo de este trabajo, sin embargo, no es el de insistir en el desarrollo de las ideas que se han ido exponiendo, ni el de ofrecer un estado de la cuestión de la polémica¹³, sino el de abordar un aspecto hasta ahora poco tratado, como es el de los problemas del documento que, gracias a la sospecha de falsedad, han podido recibir respuesta con una rapidez que habría sido quizá imposible, o en cualquier caso, mucho más difícil, si los trabajos de Canfora y su entorno no hubieran atraído sobre ellos la atención de los investigadores, que a raíz de la polémica han dedicado esfuerzos redoblados a encontrar soluciones adecuadas. Es, pues, nuestra intención sacar a relucir algunos aspectos de la polémica que, paradójicamente, han llevado al avance veloz de la investigación acerca del papiro.

Un documento excepcional como es el papiro de Artemidoro ofrece a los investigadores importantes novedades, que en ocasiones no se ajustan a lo esperado: ni el formato del rollo

10 Es el caso de CARLUCCI 2011, con título “Adelante, Irene”, en su comentario acerca de PAJÓN LEYRA 2010. Ver p. ej. p. 337: “Segnaliamo qui l’intervento di Irene Pajón Leyra non per il suo valore intrinseco, ma come esempio della tendenza, di tanto in tanto ritornante, a rimpiangere l’autenticità del falso «papiro di Artemidoro», senza tuttavia apportare alla discussione alcun elemento di novità, anzi facendo compiere volutamente alla ricerca qualche passo indietro” (sic), p. 338: “Adelante, Irene, con juicio!” (sic).

11 Véanse a modo de ejemplos HAMMERSTAEDT 2009b y c, y D’ALESSIO 2009. Para un estado de la cuestión, ver MARCOTTE 2010.

12 Es el caso de la presencia en el documento de una forma del verbo *προπλαστεύω* (*P.Artemid.* I.3–4: *προπλαστεύσαντα*, cuando los compuestos de *πλαστεύω* no se conocieron hasta 1885, a través de la publicación de un pequeño grupo de papiros en una revista egiptológica francesa (ver D’ALESSIO 2009, p. 31), lo que hace que Simonidis (muerto muy probablemente en 1890, y viviendo oculto en la clandestinidad desde 1867) tuviera muy pocas posibilidades de conocerlos, y ninguna de comprender correctamente su significado, pues este no fue entendido por el editor decimonónico, y no aparece recogido en los diccionarios hasta los años 20. Del mismo modo, la presencia de un sistema muy particular de notación de los millares (mediante una *sampi* —normalmente usado con el sentido de 900— con un exponente multiplicador). Este sistema no fue entendido por los estudiosos hasta 1907, por lo que Simonidis habría tenido que ser el único en hacerlo para poder incluirlo en su obra (ver HAMMERSTAEDT 2009b). El papiro incluye, además, una mención a una ciudad llamada *Ipsa* (*P.Artemid.* V.32), en el sudoeste peninsular, que no se conoció por otras fuentes hasta el hallazgo de unas monedas con la leyenda IPSES en 1986 (ver GALLAZZI, KRAMER, SETTIS 2008, pp. 252–253, SETTIS 2008, pp. 52–53, D’ALESSIO 2009, pp. 32–34). En el lado del *verso*, la presencia de una didascalia con el nombre de *ξιφίας*, ‘pez espada’, acompañando a un animal terrestre resulta inexplicable para un falsario que solo tuvo como modelo al respecto la figura del mismo animal representada en el mosaico nilótico de Palestrina, cuya didascalia sin embargo está rota al menos desde el siglo XVII, y no pudo ser reconstruida correctamente por ningún estudioso de la pieza antes de que se conociera el *P.Artemid.* (ver PAJÓN LEYRA 2009). A estos datos Canfora y su entorno responden leyendo una forma de *προταλαντεύω*, en lugar de *προπλαστεύω*, a pesar de la inviabilidad paleográfica de tal propuesta, en vista de las dimensiones de los espacios a cubrir al restituir las letras que se han perdido (ver BOSSINA en CANFORA 2008, pp. 367–385). Respecto al valor del *sampi* con multiplicador, CANFORA 2011b, afirma que, en efecto, Simonidis entendió su significado al observar las inscripciones de Priene, de las que copió algunas (al parecer, ninguna que contuviera el mencionado signo), y considera que su presencia en el papiro puede tenerse por la verdadera “firma” de Simonidis. En cuanto al topónimo sudoccidental, el estudioso italiano (CANFORA 2008, pp. 313–315), sorprendentemente, niega que haya correspondencia alguna entre *Ἰψα* e IPSES.

13 Para ello remitimos a los trabajos de CONDELLO 2011, desde el punto de vista de la hipótesis de la falsedad, y MARCOTTE 2010, sosteniendo la opinión contraria y la autenticidad del papiro.

es el habitual —sus dimensiones son mucho mayores que la media—, ni la disposición del texto es la que aparece comúnmente¹⁴, ni su contenido se ajusta estrictamente a los presupuestos asumidos para su época¹⁵. Estos aspectos, aunque entendidos por los partidarios de explicar el papiro como falsificación como argumentos a favor de su hipótesis, parecen más fáciles de entender como simples elementos novedosos, que no hacen sino colmar mínimamente nuestro amplio desconocimiento hacia las cosas del pasado, y ampliar los límites de lo esperable entre los materiales del siglo I d.C., periodo en el que el papiro se data, de cara a otros posibles hallazgos parecidos. No resulta, en efecto, fácil de asumir la idea de que un falsificador vaya a romper de ese modo con la norma, dado que esas rupturas harían su creación sospechosa a los ojos de los expertos.

Pero junto a estas novedades, a las que quizá simplemente la ciencia tenga que dar la bienvenida, Canfora y sus colaboradores han observado también importantes problemas del papiro, en los que la investigación a veces no reparó desde el primer momento, y que han requerido explicaciones complejas, que en ocasiones han contribuido a corregir o matizar las interpretaciones formuladas en un principio. Uno de los ejemplos más claros es el problema que supone que el texto hallado al comienzo de la columna IV del papiro¹⁶, gracias al cual se ha podido relacionar el contenido del documento con Artemidoro de Éfeso, guarde semejanzas más estrechas con las ediciones modernas que con el manuscrito único que ha conservado el fragmento correspondiente de la obra de Artemidoro: el *Parisinus Graecus* 2009, que contiene el manual de política elaborado en el siglo X por encargo del emperador Constantino VII Porfirogénito *De administrando imperio*¹⁷. En él se ha transmitido la descripción de la división administrativa de la Península Ibérica que figuraba en el libro II de la *Geografía* de Artemidoro¹⁸.

En el caso del palimpsesto de Uranio, fue precisamente la presencia en el texto de una extravagante conjetura moderna lo que confirmó para Tischendorf que se trataba de un objeto falsificado y no de un verdadero texto antiguo¹⁹. De nuevo, los acontecimientos de la vida de Simonidis parecen intentar repetirse en la historia del papiro de Artemidoro, dado que, según Canfora, su autor habría incluido en la columna IV del mismo, sin darse cuenta, alteraciones modernas del texto del manuscrito de Constantino VII, aparecidas en diferentes ediciones desde el siglo XVII en adelante, que, siempre en la opinión de Canfora, no son sino producto de diversos errores y malas interpretaciones de los estudiosos, que no han hecho sino corromper

14 CANFORA 2008a, p. 21, se refiere a la “drástica e inelegante irregularidad de las columnas de escritura”, y explica el modo como las líneas de la columna V se alargan y comprimen, y el tamaño de las letras se reduce a fin de hacer que la columna pueda abarcar hasta el final del estadiasmo de la Península como un indicio de la falsedad del papiro. El autor no explica, sin embargo, por qué el falsificador se veía obligado a introducir en la columna V una cantidad de texto determinada, en lugar de disponer las líneas de modo regular e interrumpir la escritura al llegar al final del soporte.

15 CANFORA 2008a, pp. 23, 34–38, considera anacrónica, por ejemplo, la presencia de un mapa parcial junto a las columnas de texto, pues entiende que tal cosa solo es posible en épocas posteriores a Ptolomeo, que habría sido el primero en incluir representaciones cartográficas locales en su obra.

16 *P.Artemid.* IV.1–14: GALLAZZI, KRAMER, SETTIS 2008, pp. 170–173.

17 Ofrece una exposición detallada del problema CANFORA 2008a, pp. 221–264. Ver también CANFORA 2009c.

18 Ver Artemid. Eph. F. 21 en la edición de STIEHLE 1856.

19 Ver FREYTAG 1856: el diplomático y erudito Christian Karl Josias von Bunsen había formulado en su obra *Aegyptens Stellung in der Weltgeschichte* (1844-57) una aventurada conjetura para cubrir una laguna en nuestros conocimientos acerca de Egipto, que aparecía ahora reproducida de modo literal en el texto de Uranio. Al respecto, CANFORA 2008a, pp. 57–58, con mención también a la presencia de los errores de la edición de Schütz (1827) en la falsificación de los *Persas*. Ver también BARKER 1990, p. 172.

con ellas un texto que estaba sano tal y como aparecía en su versión medieval.

En concreto, el investigador italiano se refiere al adelantamiento de la posición de un καὶ, la restitución de una laguna y la eliminación de otro καὶ. Así, en lugar de la secuencia τῶν κατὰ Γάδειρα τόπων ἐνδοτέρω καὶ συνωνύμως Ἰβηρία τε καὶ Ἰσπανία καλεῖται, tal y como se encuentra en el *Par. Gr.* 2009, Meineke²⁰, en su edición de Esteban de Bizancio, ofrece, a sugerencia de Schubart²¹, καὶ ἐνδοτέρω συνωνύμως (...), cambio que aparece asimismo en la versión del texto que ofrece Stiehle, al editar los fragmentos de Artemidoro.

Más adelante, cuando el autor ofrecía la descripción de los territorios de las dos provincias en las que Hispania/Iberia fue dividida por los romanos, el texto olvidaba en el manuscrito de París el comienzo de la primera, lo que fue interpretado por Isaac Vos en 1658²² como el indicio de una laguna. Por último, también se debe a Vos el haber eliminado la conjunción que en el manuscrito aparece entre ἅπασα y μέχρι τῆς καινῆς Καρχηδόνος.

El papiro ofrece, al comienzo de su columna IV, un texto en el que el primer καὶ se encuentra exactamente en el lugar supuesto por Schubart-Meineke, el segundo καὶ ha desaparecido y en el lugar en el que Vos supuso una laguna se lee un texto que completa el sentido en la misma línea que el erudito holandés había supuesto, pero que difiere en gran manera de la solución que aquel había encontrado para restituir la sección perdida.

Estos tres cambios, como decimos, se entendieron en el entorno de Canfora como intervenciones que no hicieron sino corromper un texto sano, que al aparecer en un papiro del siglo I deberían llevar a la conclusión de que este no puede ser anterior a la última de estas tres corrupciones, es decir, a mediados del siglo XIX. Pero esta sospecha no hizo sino suscitar, de modo paralelo, la curiosidad hacia el problema por parte de dos grandes filólogos, Jürgen Hammerstaedt y Martin West²³, que en el año 2009 realizaron una importante labor crítica acerca del proceso que había sufrido el texto del *Par. Gr.* 2009 a lo largo de la modernidad, y del grado de acierto de estas intervenciones de los sucesivos editores. En definitiva: la polémica atrajo la atención sobre un grave problema: por qué el texto del papiro guarda, sin ser idéntico, más semejanza con las ediciones modernas de Esteban de Bizancio y de Artemidoro que con el manuscrito medieval al que se debe el único testimonio del fragmento 21 del geógrafo.

De los trabajos de Hammerstaedt y West se extrae la conclusión de que los cambios introducidos por Vos, Meineke y Schubart lejos de deteriorar, como Canfora juzgaba, un texto sano, resolvieron con éxito corrupciones severas del texto transmitido en el manuscrito. Las coincidencias con el papiro, pues, no son sino la confirmación de la validez de los métodos de la filología y de la sagacidad de los editores, que supieron detectar de modo certero dónde el texto había sufrido pérdidas y alteraciones que, estas sí, empeoraban el resultado. Es más: tal y como señala Hammerstaedt²⁴, si los problemas del texto del manuscrito, en particular en lo referido a la laguna apreciada, no habían encontrado una solución totalmente satisfactoria, no parece verosímil que un falsificador decimonónico haya podido crear de la nada un texto en el que todos y cada uno de esos problemas quedan resueltos, con un periodo sintáctico sin tacha alguna, un contenido pleno de sentido y, en definitiva, un resultado más satisfactorio que el que habían logrado las ediciones críticas elaboradas hasta el momento.

20 MEINEKE 1849.

21 SCHUBART 1843.

22 En sus *Observationes ad Pomponium Melam de situ Orbis*, de donde su conjetura pasa a las ediciones sucesivas de Esteban de Bizancio, a partir de Berkel (1674).

23 Ver HAMMERSTAEDT 2009a, WEST 2009.

24 Ver HAMMERSTAEDT 2009a, pp. 67–68. Ver también HAMMERSTAEDT 2012, p. 310.

Responden, sin embargo, a Hammerstaedt y West los escritos de Luciano Bossina y Federico Condello²⁵, que insisten en la “salud” del texto del manuscrito parisino. Sus trabajos, sin embargo, dan pie a que Hammerstaedt²⁶ centre su atención en nuevos detalles: en primer lugar, la desaparición de la partícula δὲ al principio de la columna IV del papiro, indicio claro de que la versión de la descripción de la Península Ibérica que aparece a continuación no responde a una copia literal del libro II de la *Geografía*, sino que el fragmento ha sido alterado para liberarse de referencias al contexto precedente, y convertirse en un extracto autónomo. Pero, además de ello, el autor centra en especial su interés sobre otro aspecto: la falta de diferencias substanciales entre el papiro y el texto conservado en el manuscrito de París.

El argumento expuesto por el estudioso de Colonia se centra entonces en el estudio de los indicios que nos permiten conocer, por un lado, si Esteban de Bizancio, en quien se basa el texto del *De administrando imperio*, tuvo, como repiten los partidarios de la autoría decimonónica del papiro, necesariamente que basarse en el epítome de la *Geografía* debido a Marciano de Heraclea, y por otro, cuál es el método de trabajo que Esteban aplica a sus fuentes. Esto le lleva a descartar que el F. 21 de Artemidoro proceda de Marciano, quien en su Epítome²⁷ habría actualizado la situación administrativa de la Península, dividida en tres provincias romanas, y no en dos, y a continuación a constatar cómo los procedimientos de resumen habituales en la labor del bizantino (eliminación de redundancias y pequeñas supresiones de elementos superfluos) sobre su fuente, que es el texto directo de Artemidoro, explican las diferencias de detalle que se aprecian entre el texto del papiro y la tradición medieval que refleja el *Par. Gr.* 2009.

De la respuesta a quienes reclaman la falsedad del papiro de Artemidoro, pues, ha derivado un estudio detallado de la vía de transmisión del fragmento 21, un conocimiento más profundo de los materiales usados por Esteban de Bizancio y de su método de reelaboración de estas fuentes, una reflexión acerca del trabajo de Marciano sobre el texto de Artemidoro y un paso adelante en el camino hacia la determinación de la naturaleza del texto que encontramos sobre el papiro, que, considerado en principio como una copia de lujo del comienzo del libro II de la *Geografía*, ha ido pasando a entenderse como una suerte de colección miscelánea de materiales de orígenes diversos²⁸.

Este último aspecto enlaza con uno de los problemas más relevantes a los que ha tenido que enfrentarse la investigación acerca del papiro que nos ocupa: el establecimiento de una correcta secuencia de los fragmentos que lo integran, de lo que depende el juicio general acerca del documento y su significado.

La primera interpretación del sentido del papiro, que aparece expuesta tanto en las descripciones preliminares como en la propia *editio princeps*²⁹, lo entendía como una copia fallida de una edición ilustrada del libro II de la *Geografía* de Artemidoro desde su comienzo, en la que las columnas de texto aparecían intercaladas con mapas regionales. Las tres primeras columnas, pues, dispuestas a lo largo de un único fragmento —llamado fragmento A— contenían un proemio, que abría el libro II, y las dos siguientes, después del mapa y antes de un gran

25 Ver BOSSINA 2009, pp. 140–142, CONDELLO 2010, pp. 503–507.

26 HAMMERSTAEDT 2012, pp. 314 ss.

27 El Epítome de Marciano se ha perdido. Sin embargo, ciertas huellas de él pueden verse en su *Periplo del Mar Exterior*. Sobre la actualización de la división administrativa de la Península, ver Marcian. *Peripl.* II.7: Πρότερον μὲν οὖν ἢ Ἰβηρία διήρητο ὑπὸ Ῥωμαίων εἰς ἐπαρχίας δύο, νυνὶ δὲ εἰς τρεῖς.

28 Tal es la conclusión de D’ALESSIO 2012, pp. 307–309.

29 Ver GALLAZZI, KRAMER 1998, p. 195, KRAMER 2005, p. 21, GALLAZZI, SETTIS 2006, pp. 17–18. En la *editio princeps*, ver GALLAZZI, KRAMER, SETTIS 2008, pp. 78–80.

espacio, destinado quizá a un segundo mapa, contenían la descripción y medición en estadios de la Península Ibérica.

Por otro lado, una de las características más llamativas del papiro de Artemidoro es que presenta unas improntas regulares del contenido del *recto* sobre el *verso*, así como al contrario, producidas seguramente en algún momento en el que el rollo, cuando aún estaba completo, se encontró expuesto a humedad. Las distancias entre cada una de estas improntas y la “matriz” que le corresponde dan idea de la longitud de la espira en esa parte del rollo y del grosor del mismo, de suerte que, conforme nos acercamos al centro del cilindro, las distancias disminuyen, mientras que ocurre lo contrario cuando nos alejamos. A su vez, las improntas aparecen a la izquierda o a la derecha de sus originales en función de si el papiro estaba enrollado en un sentido o en otro³⁰. Así, del análisis de estas improntas, es decir, de las posiciones relativas con respecto a sus originales y de la progresión de las distancias que guardan respecto a estos, puede deducirse el modo como estaba enrollado el documento cuando la humedad sobrevino, a la vez que puede determinarse la posición exacta de un fragmento dentro del conjunto.

Poco después de la publicación de la *editio princeps* y los facsímiles que la acompañan, tres estudiosos, Luciano Canfora, Guido Bastianini y Giambattista D’Alessio, se percataron a la vez de que la progresión de las mencionadas improntas presentaba graves irregularidades. Sus apreciaciones coinciden plenamente: las distancias crecen de izquierda a derecha (desde el punto de vista del *recto*), pero el fragmento A, correspondiente al proemio y situado al comienzo del papiro, en su extremo izquierdo, ofrece medidas entre improntas y matrices que son mayores que las que se observan en el extremo derecho.

Si bien en este aspecto el avance de la investigación no se ha producido exactamente, como en el caso de la relación con el código de Constantino VII, impulsado por la necesidad de responder a las objeciones planteadas por Canfora y sus colaboradores, sí que es preciso apreciar que la primera publicación referida a este problema se debe a él³¹. Para Canfora el hecho constituye un motivo de ásperas críticas hacia la *editio princeps*, e interpreta la presencia de las improntas como un indicio más de la falsedad del papiro, al relacionarlas con el hipotético uso por parte del falsario de una técnica litográfica en la elaboración de su obra³².

D’Alessio³³, sin embargo, ofrece la solución definitiva al problema, sin necesidad de acudir a la mano de Simonidis. El estudioso señala la existencia de un grave error en la reconstrucción del papiro: los dos fragmentos principales, A y B+C, se encuentran en el orden inverso al correcto, y deben intercambiar sus posiciones³⁴. Por tanto, el texto que se suponía al inicio, las tres columnas que contienen el llamado “proemio”, corresponde en realidad al final de la sección del rollo que se nos ha conservado, y sigue, en lugar de preceder, a las columnas IV y V, en las que se describen las provincias de la Península y las dimensiones de su costa. Esta nueva reconstrucción hace muy difícil, si no del todo imposible, la interpretación inicial del papiro, que imaginaba el paso del documento por “tres vidas” sucesivas: la primera, como edición de lujo de la *Geografía* de Artemidoro, trunca y abandonada sin terminar —quizá por un problema con el mapa—, la segunda, como colección de modelos zoológicos, elaborada en su

30 Acerca de las formas que puede adoptar un papiro enrollado y cómo estas se traducen en las correspondientes improntas, véase BASTIANINI 2009, pp. 215–217.

31 CANFORA 2009d, pp. 254–261.

32 Sobre la técnica litográfica, ver también CANFORA 2011a, p. 189. Responden a su opinión GALLAZZI, KRAMER 2009, pp. 199–201, y D’ALESSIO 2012, pp. 295, 300–301.

33 D’ALESSIO 2009, pp. 36–41.

34 El cambio en el orden de fragmentos, a partir de motivos conjeturales, aparece avanzado en NISBET 2009.

“cara B”, al servicio de artistas para ayudarles en la composición de mosaicos o pinturas murales, y por último, la tercera, como soporte de una serie de bocetos anatómicos, quizá ejercicios de dibujo, en las zonas de la “cara A” que aún continuaban vacías.

El papiro se explicó, pues, como el producto de tres proyectos independientes unos de otros. Todo esto, sin embargo, parece hoy cuestionable. En su actual situación, el “proemio” no parece poder ser entendido como tal, por lo que surge la duda de si realmente todas las columnas escritas que el papiro presenta pertenecen al mismo texto o si se trata en realidad de dos textos distintos: una descripción somera de la Península Ibérica, su división administrativa y sus dimensiones, por un lado, y, por otro, un elogio de la geografía, ciencia que debe considerarse a la altura de la filosofía.

Esta segunda interpretación, la más frecuente hoy entre los investigadores³⁵, hace del papiro un ejemplo de rollo misceláneo, y abre la puerta a la idea de que, en lugar de tres proyectos independientes, pueda quizá intentar buscarse una coherencia general, una unidad básica al objeto y a los diferentes elementos que lo integran, los textos, el mapa y las dos series de dibujos, o al menos a algunos de estos elementos.

En este sentido, de nuevo debemos acudir a ideas surgidas en el contexto de la polémica sobre la autenticidad, que pueden ser acicate de progresos hacia la interpretación correcta del papiro y su significado, y ayudar asimismo a profundizar en la comprensión de cada uno de los conjuntos de materiales que confluyen en él. Es el caso de la relación entre las dos caras del papiro, *recto* y *verso*: según la hipótesis de las tres vidas la colección de figuras zoológicas que ocupa la cara B responde a una intención completamente distinta al proyecto originario, la edición de lujo de la *Geografía*, y es el producto de una reutilización del soporte, ajena a los propósitos de quien o quienes copiaron el texto y el mapa. Sin embargo, en el entorno de Canfora surgió pronto una voz crítica hacia esta idea en la persona de Stefano Micunco³⁶, quien señala que algunas de las figuras más grandes del *verso* y de ejecución más cuidadosa parecen inspiradas, como el texto del *recto*, también por la obra de Artemidoro, pero no por el libro II, sino el VIII, en el que se describía la fauna africana. Micunco plantea sus observaciones como apoyo a la idea de que el papiro deba su origen a Simonidis, que habría tenido a Artemidoro en mente tanto al elaborar un lado del documento como el otro. Sin embargo, liberadas de este valor, y una vez superada la necesidad de probar la absoluta independencia de los proyectos plasmados sobre el *recto* y el *verso*, es muy probable que las apreciaciones de Micunco deban ser bienvenidas y estudiadas³⁷, pues quizá contengan la clave para entender muchos aspectos oscuros de la serie de dibujos, empezando por la estructura básica conforme a la cual las figuras parecen estar dispuestas. En lugar de una serie caótica de elementos, la colección de figuras de animales quizá responda a una estructura geográfica. Las figuras principales, en efecto, parecen obedecer a una progresión geográfica que parte de Libia y avanza, en dirección oriental, hasta

35 Con dos excepciones notables: los propios editores (ver GALLAZZI, KRAMER 2009, pp. 234–242), que proponen que esta secuencia de los fragmentos no corresponde a la estructura originaria del papiro, sino a una restauración que se produjo ya en la antigüedad, antes de la elaboración de los dibujos del *verso*, y que consistió en una alteración del orden originario de algunas partes del rollo, a fin de permitir un mejor aprovechamiento del lado que permanecía en blanco, y PORCIANI 2010, quien estudia la posibilidad de que, aun en su actual secuencia, los dos textos puedan pertenecer a la obra de Artemidoro, entendiéndolo que el “proemio” pueda corresponder a una sección interna dedicada a la reflexión teórica sobre la disciplina geográfica.

36 MICUNCO 2008, pp. 183–188, que aparece ya avanzado en MICUNCO 2006.

37 En este sentido se pronuncia D’ALESSIO 2009, p. 42.

la India³⁸, formando una secuencia que podría coincidir con la que Artemidoro empleó para disponer los materiales de su obra.

Los ejemplos en la misma línea de los casos mencionados hasta ahora abundan: la observación por parte de Canfora de un posible anacronismo al mencionar el texto (*P.Artemid.* IV.13–14) a “toda la Lusitania” como parte de la segunda provincia romana, cuando el poder de Roma no conquistó del todo el territorio lusitano hasta época de Augusto, lleva a que Pierre Moret³⁹ observe en el texto del papiro un reflejo del significado originario de la palabra ἐπαρχία, ‘provincia’, no referido en un primer momento a un territorio dominado sino a un espacio de competencias administrativas o militares⁴⁰. La constatación, siempre debida a Canfora, de la existencia de incoherencias graves en la localización de las ciudades de Ipsa y Cilibe, al comparar los lugares de hallazgo de las piezas monetales que atestiguan la existencia de ciudades con esos nombres con las localizaciones que el papiro les otorga, lleva a M^a Paz García-Bellido⁴¹ a detectar un error de copista en el texto. Las coincidencias entre el “proemio” y la fraseología frecuente entre los padres de la iglesia hace que Elvira Gangutia⁴² dedique su atención al estudio de las relaciones estrechas que esta fraseología guarda con el pensamiento estoico. Probablemente, a su vez, los claros paralelos con el prólogo del pseudoaristotélico *De mundo*⁴³ abran en un futuro próximo nuevas posibilidades para entender el origen y el sentido de las columnas editadas como I-III, que en su nueva ubicación quedan cubiertas de misterio. Muchos otros ejemplos podrían citarse. Todo ello da una idea de cómo pueden a veces ser de tortuosos los caminos de la ciencia, que en lugar de avanzar en línea recta suele a menudo hacerlo siguiendo trayectorias extrañas, en las que cada giro inesperado tiene siempre la capacidad de estimular progresos nuevos.

REFERENCIAS

- BARKER, N. “Forged Manuscript of Aeschylus’ Persae by Constantine Simonides”, JONES, M. (ed.), *Fake? The Art of Deception*, Londres 1990, p. 172.
- BASTIANINI, G., “Sull’ avvolgimento del rotolo di Artemidoro”, *APF* 55, 2, 2009, pp. 215–221.
- BOSSINA, L., “Riconosciuto che non è Artemidoro, che cos’è? Tre osservazioni e un’ipotesi”, en CANFORA (ed.), *Il papiro di Artemidoro, Atti della Accademia Roveretana degli Agiati* 259 ser. VIII vol. IX, A, fasc. II. 2, Rovereto 2009, 133–147.
- BRAVO, B., “Artemidoro di Efeso geografo e retore. Per la costituzione e l’interpretazione del testo del Papiro di Artemidoro”, *ZPE* 170, 2009, pp. 43–63.
- BRODERSEN, K., ELSNER, J. (eds.), *Images and Texts on the Artemidorus Papyrus*, Stuttgart 2009.

38 Ver PAJÓN LEYRA 2012 pp. 345–357.

39 MORET 2010, pp. 120–123.

40 Ofrece al mismo problema una respuesta alternativa BRAVO 2009, pp. 60–61, quien plantea enmendar el texto de *P.Artemid.* IV.13–14, καὶ τὰ κατὰ τὴν Λυσιτανίαν πάντα ἐν τῶν κατὰ τὴν (...). Esta solución es aceptada por HAMMERSTAEDT 2012, pp. 312, 324.

41 En GALLAZZI, KRAMER, SETTIS 2012. Agradezco inmensamente a M.P. García-Bellido que me haya permitido conocer el texto de este trabajo, cuando aún estaba pendiente de publicarse.

42 GANGUTIA ELÍCEGUI 2008, pp. 331–342.

43 Ver PINTO 2007, quien habla del proemio del *P.Artemid.* como una “respuesta” al tipo de literatura que el prefacio del *Περὶ κόσμου* ejemplifica, pero no se pronuncia explícitamente sobre si esos paralelos se deben a que Simonidis ha empleado el texto pseudoaristotélico como modelo.

- CANFORA, L., *The True History of the So-called Artemidorus Papyrus*, Bari 2007.
- *Il papiro di Artemidoro*, Bari 2008a.
- *Wie kann das ein Artemidor-Papyrus sein? Ma come fa a essere un papiro di Artemidoro?* Bari 2008b.
- (ed.), *Artemidorus Ephesius. P.Artemid. sive Artemidorus personatus*, Bari 2009a.
- “Sarà Simonidis? Certo non può essere Artemidoro”, en CANFORA, L. (ed.), *Il papiro di Artemidoro, Atti della Accademia Roveretana degli Agiati 259* ser. VIII vol. IX, A, fasc. II, 2, Rovereto 2009b, pp. 105–132.
- “Artemidorus fr. 21 and P. Artemid. col. IV”, en BRODERSEN, K., ELSNER, J. (eds.) *Images and Texts on the Artemidorus Papyrus*, Stuttgart 2009c, pp. 89–94.
- et al., “Il papiro di Artemidoro (P. Artemid.) edito da Claudio Gallazzi, Barbel Krämer, Salvatore Settis (Seconda Puntata); Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI, Salvatore Settis”, *QS* 69, 2009d, pp. 241–398.
- (ed.), *Il papiro di Artemidoro, Atti della Accademia Roveretana degli Agiati 259* ser. VIII vol. IX, A, fasc. II, 2, Rovereto 2009, pp. 82–103.
- “OYK ΕΣΤΙΝ Ο ΤΥΧΩΝ ΚΟΠΙΟΣ: ovvero Pontani iunior alle prese con pseudo-Artemidoro”, *Analecta Papyrologica* 21–22, 2009-2010, pp. 11–18.
- *Il viaggio di Artemidoro. Vita e avventure di un grande esploratore dell'Antichità*, Milán 2010.
- *La meravigliosa storia del falso Artemidoro*, Palermo 2011a.
- “Simonidis conosceva direttamente, ricopiava e metteva a frutto le epigrafi di Priene (a proposito del sampi in P. Artemid. col. V)”, *QS* 73, 2011b, pp. 199–209.
- (ed.), *Pseudo-Artemidoro. Epitome: Spagna. Il geografo come filosofo*, Roma-Padua 2012a.
- “Sottoscala. L'Artemidoro «sconosciuto» di Michael Rathmann”, *QS* 75, 2012b, pp. 339–343.
- CARLUCCI, G., “Adelante, Irene. Irene Pajón Leyra, Ipsa: Hispaniae fluvius. Bocaccio y el Papiro de Artemidoro, in Serta Palaeohispanica J. de Hoz, «Palaeohispanica» 10 (2010), pp. 591–600, *QS* 73, 2011, pp. 337–338.
- CONDELLO, F., “Artemidoro come vero”, *Eikasmos* 21, 2010, pp. 491–524.
- “«Artemidoro» 2006-2011: l'ultima vita, in breve”, *QS* 74, 2011, pp. 161–256.
- D'ALESSIO, G. B., “On the Artemidorus Papyrus”, *ZPE* 171, 2009, pp. 27–43.
- “Reconstructions of the Artemidorus Papyrus”, *Historia* 61,3, 2012, pp. 292–309.
- ELLIOT, J. K., *Codex Sinaiticus and the Simonides Affair. An Examination of the nineteenth century claim that Codex Sinaiticus was not an ancient manuscript*, Tesalónica 1982.
- FARRER, J. A., *Literary Forgeries*, Londres 1907.
- FREYTAG, G., “Der falsche Uranias”, *Gesammelte Werke*, Band 16, Leipzig 1897, pp. 379–385 (publicado originalmente en *Grenzboten* 7, 1856).
- GALLAZZI, C., KRAMER, B., “Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit”, *APF* 44, 2, 1998, pp. 189–208.
- “Fünfzehn Monate Diskussion über den Artemidor-Papyrus”, en GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizione* 2009, pp. 169–242.

- GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Il papiro di Artemidoro* (P.Artemid.), Milán 2008.
- GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizione*, Milán 2009.
- *Intorno al Papiro di Artemidoro II. Geografia e Cartografia*, Milán, 2012.
- GALLAZZI, C., SETTIS, S., *Le tre vite del Papiro di Artemidoro. Voci e sguardi dall’Egitto greco-romano*, Milán 2006.
- GANGUTIA ELÍCEGUI, E., “El papiro de Artemidoro: dos visiones enfrentadas, 2: Canfora, Luciano, *The True History of the So-called Artemidorus Papyrus, with an interim text*, Bari, Edizioni di Pagina, 2007. 199 pp.; Canfora, Luciano, *Il papiro di Artemidoro*, Bari, Laterza, 2008, 523 pp.”, *Emérita* 76, 2, 2008, pp. 329–342.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., “Presencias y ausencias en el papiro de Artemidoro. Un error de copista”, en GALLAZZI, KRAMER, SETTIS (eds.) *Intorno al Papiro di Artemidoro II: Geografia e Cartografia*, Milán, 2012.
- HAMMERSTAEDT, J., “Artemidoro di Efeso nella tradizione indiretta e nel papiro di Torino”, en GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizione*, Milán 2009a, pp. 55–68.
- HAMMERSTAEDT, J., “Warum Simonides den Artemidorpapyrus nicht hätte fälschen können: Eine seltene Schreibung für Tausender in Inschriften und Papyri”, *Chiron* 39, 2009b, pp. 323–337.
- “Come fa a essere un papiro falsato?”, en CANFORA (ed.), *Il papiro di Artemidoro, Atti della Accademia Roveretana degli Agiati 259 ser. VIII vol. IX, A, fasc. II, 2*, Rovereto 2009c, pp. 82–103.
- “Artemidorus Fr. 21 Stiehle and its Relationship to the Artemidorus Papyrus”, *Historia: Zeitschrift für alte Geschichte* 61, 3, 2012, pp. 309–324.
- HOZ, J. de., P. SIMS-WILLIAMS (eds.), *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy’s Geography*, Madrid 2005.
- KRAMER, B., “El nuevo papiro de Artemidoro”, en HOZ, J., P. SIMS-WILLIAMS, (eds.), *New Approaches to Celtic Place-Names in Ptolemy’s Geography*, Madrid 2005, pp. 19–31.
- MARCOTTE, D., “Le papyrus d’Artémidore: le livre, le texte, le débat”, *RHT* 5, 2010, pp. 333–371.
- MEINEKE, A., *Stephani Byzantii Ethnorum quae supersunt*, Berlín 1849.
- MICUNCO, S., “Figure di animali: il verso del papiro di Artemidoro”, *QS* 64, 2006, pp. 5–43.
- “Le figure di animali sul verso del papiro di Artemidoro”, CANFORA, L. *Il papiro di Artemidoro*, Bari 2008, pp. 180–206.
- MORET, P., “La Lusitanie d’Artemidore”, *Serta Palaeohispanica J. de Hoz, Palaeohispanica* 10, 2010, pp. 113–131.
- NISBET, G., 2009, “P. Artemid.: The Sequence of the Fragments”, en BRODERSEN, K., ELSNER, J., (eds.), *Images and Texts on the Artemidorus Papyrus*, Stuttgart 2009, pp. 19–22.
- PAJÓN LEYRA, I., “Ἐιφίας in the Artemidorus papyrus”, *ZPE* 170, 2009, p. 64.
- “Ipsa: Hispaniae fluvius. Bocaccio y el Papiro de Artemidoro”, en Serta Palaeohispanica J. de Hoz, *Palaeohispanica* 10, 2010, pp. 591–600.

- “Artemidorus behind Artemidorus: Geographic Aspects in the Zoological Designs of the Artemidorus Papyrus”, *Historia: Zeitschrift für alte Geschichte* 61, 3, 2012, pp. 336–357.
- PARSONS, P., “The Artemidorus Papyrus in Graeco-Egyptian Context”, en GALLAZZI, C., KRAMER, B., SETTIS, S., *Intorno al Papiro di Artemidoro I. Contesto culturale, lingua, stile e tradizione*, Milán 2009, pp. 19–28.
- PINTO, P. M., “Sul Περὶ κόσμου e il “Proemio” del nuovo Artemidoro”, *QS* 65, 2007, pp. 389–395.
- PONTANI, F., “Minima Marciana”, *APF* 56, 1, 2010, pp. 45–50.
- PORCIANI, L., “Il papiro di Artemidoro: per un’interpretazione della sequenza testuale”, *APF* 56, 2, 2010, pp. 207–231.
- RATHMANN, M., “Der Artemidorpapyrus (P.Artemid.) im Spiegel der Forschung”, *Klio* 93, 2, 2011, pp. 350–368.
- SCHAPER, R., *Die Odyssee des Fälschers. Die abenteuerliche Geschichte des Konstantin Simonides, der Europa zum Narren hielt und nebenbei die Antike erfand*, München 2011.
- SCHUBART, H., *Zeitschrift für die Altertumswissenschaft* 1843, col. 197.
- SETTIS, S., *Artemidoro. Un papiro dal I secolo al XXI*, Turín 2008.
- STIEHLE, R., “Der Geograph Artemidoros von Ephesos”, *Philologus* 11, 1856, pp. 193–244.
- WEST, M., “All Iberia is Divided in Two Parts”, en BRODERSEN, K., ELSNER, J. (eds.), *Images and Texts on the Artemidorus Papyrus*, Stuttgart 2009, pp. 95–101.

SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Edif. Universitario Saavedra Fajardo
C/Actor Isidoro Máiquez, 9
30007 Murcia
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

1984.	Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 €
1985.	Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986.	Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987.	Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988.	Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 €
1989.	Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 €
1990.	Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	agotado
1991.	Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado
1992.	Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 €
1993.	Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	agotado
1994.	Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 €
1995.	Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 €

1996.	Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €
1997.	Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	agotado
1998.	Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €
1999.	Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 €
2000.	Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 €
2001.	Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 €
2002.	Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 €
2003.	Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 €
2004.	Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 €
2005.	Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 €
2006.	Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 €
2007.	Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina	agotado
2008.	Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae	31 €
2009.	Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera	60 €
2010.	Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes	60 €
2011.	Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia	60 €

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

Artículos/capítulos de libros

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

Citas de fuentes

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012